

**EL TÓPICO LITERARIO DEL *PRIMUS INVENTOR* EN LA POESÍA LATINA:
DE ENNIO A FEDRO***

**THE *PRIMUS INVENTOR* TOPOS IN LATIN POETRY:
FROM ENNIUS TO PHAEDRUS**

PEDRO JUAN GALÁN SÁNCHEZ
Universidad de Extremadura
pjpgalan@unex.es
<https://orcid.org/0000-0003-2295-5919>

Texto recibido em / Text submitted on: 12/05/2025
Texto aprobado em / Text approved on: 31/07/2025

Resumen

El tópico literario del *primus inventor* consiste en la jactanciosa pretensión por parte de algunos escritores de ser los primeros en haber cultivado un género literario concreto, un ritmo métrico determinado o una temática específica. Con mucha frecuencia dicho tópico aparece asociado, en la literatura latina, a uno o varios de los siguientes cuatro motivos literarios: la enorme “dificultad” de la empresa poética iniciada, la “audacia” de emprender tal empresa, la “novedad” del tema tratado (*novitas rerum*) o la gran “importancia” del asunto abordado (*magnitudo rerum*). En este artículo se analiza el uso que hacen del tópico del *primus inventor* los siguientes ocho poetas latinos: Ennio, Lucrecio, Virgilio, Horacio, Propercio, Ovidio, Manilio y Fedro.

Palabras clave: poesía latina, tópico literario, *primus inventor*.

*Agradezco a los dos revisores de este artículo sus oportunas correcciones, que han contribuido a mejorar en buena medida tanto la forma como el contenido de este trabajo.

Abstract

The literary topos of the *primus inventor* is the boastful claim by some writers to be the first cultivators of a specific literary genre, a certain metric rhythm, or a particular theme. In Latin literature, this topos is very frequently paired with one or more of the following four literary motifs: the immense “challenge” of the poetic venture, the “daring” to embark upon such a feat, the “novelty” of the subject matter (*novitas rerum*), or the great “importance” of the topic at hand (*magnitudo rerum*). This paper examines the use of the *primus inventor* topos by these eight Latin poets: Ennius, Lucretius, Virgil, Horace, Propertius, Ovid, Manilius, and Phaedrus.

Keywords: Latin poetry, literary topos, *primus inventor*.

El tópicus latino del *primus inventor* tuvo su origen en la literatura griega, en la cual, ya desde finales del s. VII, y especialmente a partir del siglo V a. C., surgió el interés por el *πρῶτος εὐρετής*¹, es decir, por fijar los nombres y hacer la alabanza de los diversos descubridores de los logros culturales más importantes para la civilización: la agricultura, la metalurgia, las leyes, etc.; pero también las máquinas o inventos, e incluso los géneros literarios. Los descubridores podían ser dioses, héroes o personajes legendarios, pero también personajes históricos. La mayor parte de los ejemplos de *πρῶτος εὐρετής* los conocemos por haber sido recogidos en “Catálogos de inventos”, algo que terminó convirtiéndose, primero en Grecia y luego en Roma, en todo un género literario. Por lo demás, se consideraba también como descubrimiento cultural la creación de nuevos géneros literarios. Así, Hesíodo era considerado el inventor de la poesía didáctica; Estesícoro, de la lírica coral; Téspis de Atenas, de la tragedia; Teocles, de la elegía; Heródoto, de la historia; Esopo, de la fábula; Teócrito, de la poesía bucólica, etc. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrirá, más tarde, con el tópicus del *primus inventor* en la poesía latina, los poetas griegos no reivindicaban nunca sus propias invenciones (salvo el idilio bucólico, reivindicado por Teócrito²) ni recurrían tampoco al autoelogio, dado que en Grecia la *περιαντολογία* no estaba bien vista. Como mucho, algunos poetas (especialmente Píndaro y Calímaco) reivindicaron la originalidad de sus programas

¹ Sobre el tópicus del *πρῶτος εὐρετής* vid. Baumbach, 2001: cols. 466-467, y Klein-günther 1933 (passim).

² Vid. Theoc. *Id.* 7.

poéticos, subrayando que se salían de los cauces más trillados seguidos por otros escritores³.

En la poesía latina, el tópico literario del *primus inventor* consiste en la jactanciosa pretensión por parte de determinados poetas latinos de haber sido “los primeros” en cultivar un género literario determinado, un metro concreto o una temática específica⁴. Hay que advertir, no obstante, que la mayoría de las veces el género, el tipo de verso o la temática concreta ya contaban, en realidad, con claros antecedentes en la literatura griega (y, en ocasiones, en la propia literatura latina), por lo que las proclamaciones de “prioridad” en el cultivo del género literario en cuestión deben ser acogidas siempre con la debida cautela. El propósito del presente trabajo es la localización y posterior análisis de los diversos elementos del tópico del *primus inventor* en un amplio *corpus* de autores de la literatura latina, desde la poesía arcaica hasta los poetas de la época Flavia. Pues bien, tras haber llevado a cabo un rastreo minucioso de dicho tópico en el *corpus* mencionado, hay que decir que los poetas latinos que lo desarrollan, vanagloriándose de ser los primeros cultivadores de un género determinado en la literatura latina —sea ello rigurosamente cierto o no— son los ocho siguientes: Ennio, inventor del género épico en hexámetros dactílicos; Lucrecio, inventor del género didáctico de asunto filosófico; Virgilio, inventor del género bucólico y del género didáctico sobre la agricultura; Horacio, inventor (es decir, adaptador a la poesía latina) de la lírica eolia y de la poesía yámbica cultivada por los poetas griegos. Propercio, inventor de la elegía amorosa; Ovidio, inventor del género de los *Fastos*, así como del género de la epístola amorosa representada por las *Heroidas*; Manilio, inventor del género didáctico de tema astrológico; y Fedro, inventor del género de la fábula latina. El tópico no aparece, en cambio, en ninguno de los tres poetas más importantes de la época Flavia: Silio Itálico, Estacio y Marcial⁵.

Esta forma de autoalabanza, que pretende, sobre todo, enfatizar la “originalidad” o “novedad” de la propia obra poética, aparece por primera vez en la poesía latina en el proemio del libro 7 de los *Annales* de Ennio (vv. 206-210)⁶:

³ Vid., por ejemplo, en el caso de Calímaco, el prólogo a los *Aetia* (Call. *frg.* 1.25-28 [Pfeiffer]) y el final del himno a Apolo (Call. *Hymn* 2.110-112 [Pfeiffer]).

⁴ Sobre este tópico literario en la literatura grecolatina, vid. Citroni 2001.

⁵ En Sil. 12.408-413 el tópico del *primus inventor* no aparece aplicado por el poeta a sí mismo, sino a Ennio; por lo que en este caso no estamos, propiamente, ante un ejercicio de autoelogio o de vanagloria personal.

⁶ Skutsch (ed.) 1985: 88.

[...] scripsere alii rem
 vorsibus quos olim Faunei vatesque canebant
 [cum] neque Musarum scopulos
 nec dicti studiosus [quisquam erat] ante hunc
 nos ausi reserare [...]

[...] escribieron otros sobre el asunto
 en versos que antiguamente cantaban los Faunos y los vates,
 cuando ni los escollos de las Musas [...] ni nadie, antes que este, era aficionado a la palabra,
 yo osé abrir [...]

En este breve fragmento Ennio expresa su pretensión de ser el pionero o “iniciador” del género épico en latín, no cultivado hasta ese momento —según sus propias palabras— por ningún otro poeta en el ámbito de las letras latinas (vv. 209-210). Y ello a pesar de no ser estrictamente cierto, ya que Ennio contaba con dos claros precedentes latinos en el cultivo de la poesía épica, con sendas obras escritas, eso sí, no en hexámetros, sino en verso saturnio, y con un estilo bastante rudo: la traducción de la *Odisea* realizada por Livio Andronico y, sobre todo, el *Bellum Poenicum* de Nevio⁷. En todo caso, dentro del tópico del *primus inventor*, Ennio introdujo dos motivos literarios que, a partir de él, habrían de ser ya habituales en muchos de los autores que desarrollaron este tópico: la afirmación de la enorme “dificultad” de la empresa poética iniciada, mediante la alusión a la disposición del poeta a recorrer un territorio sumamente escabroso, fragoso o lleno de escollos (208: *Musarum scopulos*); y la alusión a la “audacia” u osadía que implicaba emprender ese nuevo y arriesgado camino (210: *nos ausi reserare...*)⁸.

⁷ Este olvido o menosprecio de Nevio por parte de Ennio habría de ser duramente criticado por Cic. *Brut.* 76: *a Naevio uel sumpsisti multa, si fateris, uel, si negas, surripuisti* (vid. al respecto, Hinds 1998: 64-69, quien manifiesta que Cicerón consideraba la obra épica de Nevio como una etapa importante en el camino hacia el *telos* enniano). Por lo demás, como indica Citroni 2001: 287-288, la estrategia de construcción de la propia imagen, iniciada por Ennio, llegó a ser algo habitual en muchos poetas latinos posteriores, quienes no dudaron en considerarse “los primeros” en relación con el género por ellos cultivado, fuera ello cierto o no.

⁸ Como señala Citroni 2001: 270-271, el uso del verbo *audeo* es habitual en la literatura latina al referirse a los “iniciadores” literarios: Catul. 1.5 (a propósito de C. Nepote); Verg. *Georg.* 2.175; Hor. *Sat.* 2.1.62 ss. (a propósito de Lucilio, creador de la sátira); Hor. *Epist.* 1.3.10 ss. (a propósito de un joven que aspiraba a ser el Píndaro latino); Manil. 3.1 (a propósito de sí mismo); Liv. 7.2.8 (a propósito de Livio Andronico, iniciador del drama latino).

El segundo poeta latino en recurrir al uso del t3pico del *primus inventor* fue Lucrecio⁹, el iniciador del g3nero did3ctico de asunto filos3fico en la lengua latina, quien en el libro 1 de su *De rerum natura* ofrece claras muestras de vanagloria en los versos que sirven de introducci3n a su explicaci3n sobre la “infinitud del universo”. En dicho pasaje Lucrecio incorpora al t3pico del *primus inventor* dos nuevos motivos literarios, que constituyen otras tantas manifestaciones de abierta inmodestia: la afirmaci3n de la *novitas rerum* (“ofrezco cosas nuevas, jams antes dichas por nadie”) y la insistencia en la *magnitudo rerum* (“ofrezco cosas grandes y de mucha importancia o envergadura”) (vv. 922-934):

Nec me animi fallit quam sint obscura; sed acri
percussit thyrso laudis spes magna meum cor
et simul incussit suavem mi in pectus amorem
Musarum, quo nunc instinctus mente vigenti
avia Pieridum peragro loca nullius ante
trita solo. Iuvat integros accedere fontis
atque haurire, iuvatque novos decerpere flores
insignemque meo capiti petere inde coronam,
unde prius nulli velarint tempora Musae;
primum quod magnis doceo de rebus et artis
religionum animum nodis exsolvere pergo,
deinde quod obscura de re tam lucida pango
carmina, musaeo contingens cuncta lepore¹⁰.

Y no se le oculta a mi esp3ritu cu3n oscuras son estas cosas; pero una gran esperanza de gloria, con agudo tirso, ha atravesado mi coraz3n y, al mismo tiempo, ha infundido en mi pecho una dulce pasi3n por las Musas, instigado por la cual recorro ahora, con 3nimo vigoroso, intransitables parajes de las Pi3rides, no hollados antes por el pie de nadie. Me gusta ir en busca de manantiales v3rgenes y beber en ellos; y me gusta coger flores nuevas y confeccionar para mi cabeza una elegante corona de un lugar del que jams antes las Musas ci3eron las sienes de nadie; primero, porque ense1o asuntos importantes y me propongo

⁹ Es significativo a este respecto que en su *De rerum natura* (1.117-119) Lucrecio recuerde y alabe la labor de pionero de Ennio, afirmando que fue el primer poeta romano en recibir una corona de las Musas: *Ennius ut noster cecinit, qui primus amoeno / detulit ex Helicone perenni fronde coronam, / per gentis Italas hominum quae clara chueret*.

¹⁰ Lucrecio repite los versos 926-934 del libro 1 en la introducci3n del libro 4 (vv. 1-9).

liberar la mente de las apretadas ataduras de las creencias religiosas; luego, porque sobre una materia tan oscura compongo tan luminosos versos, impregnándolo todo con el donaire de las Musas.

El texto arranca con un motivo característico de la *captatio benevolentiae*: el de la gran “oscuridad” de la materia que el poeta se dispone a abordar, aludiendo concretamente al carácter abstruso y de muy difícil intelección del asunto que el poeta tiene entre manos (v. 922). Pero Lucrecio se sobrepone inmediatamente, estimulado —dice— por la esperanza de gloria (v. 923) e instigado por su dulce pasión por las Musas (vv. 924-925). Y así, el poeta declara, henchido de orgullo, que, con ánimo vigoroso (v. 925), se dispone a recorrer *intransitables parajes de las Piérides, no hollados antes / por el pie de nadie* (vv. 926-927). Con ello Lucrecio introduce, por un lado, la idea de la “dificultad” de la empresa poética, recogida en la expresión *avia Pieridum loca* (equivalente al *Musarum scopulos* de Ennio); y, por otro, introduce también la idea de que él es el “pionero” o iniciador del género que cultiva (es decir, él es el *primus inventor*)¹¹, mediante una expresión, *peragro loca nullius ante / trita solo* (vv. 926-927), que a partir de él habría de tener enorme fortuna no solo en la literatura latina, sino en toda la literatura europea posterior¹². Con dicha fórmula Lucrecio introduce un nuevo motivo literario, el de la *novitas rerum*, es decir, la idea de la “originalidad” del asunto que se dispone a tratar, originalidad en la que insiste varias veces en los versos siguientes, cuando declara que va a acudir a *manantiales vírgenes* (v. 927), que va a coger *flores nuevas* (v. 928) y que con ellas va a confeccionar una corona con la que *jamás antes las Musas ciñeron las sienes de nadie* (v. 930)¹³. Ahora bien, con esta mención de la “corona” o “guirnalda”, símbolo del triunfo poético, nos adentramos ya en el terreno de un motivo literario característico también de la “vanagloria del poeta”, pero distinto del tópico del *primus inventor*: el del *poeta victor* o *poeta coronatus*. Finalmente, el poeta introduce un último

¹¹ Lucrecio fue, en efecto, el primer poeta grecolatino en tratar sobre la filosofía epicúrea. En este sentido, como dice Citroni 2001: 287, su afirmación de ser el *primus inventor* del género didáctico de asunto filosófico se correspondía realmente con la verdad histórica (si bien el contenido doctrinal pertenecía, obviamente, a Epicuro).

¹² La idea, en todo caso, ya aparecía en los *Aetia* de Calímaco, de quien presumiblemente la habría tomado Lucrecio. En efecto, Calímaco (*Fr.* 1, 25-28 [Pfeiffer]) ya decía que el poeta debía pisar por donde no pasaran los carros de carga, por rodadas no comunes al resto de la gente.

¹³ Sobre la insistencia de Lucrecio, en este pasaje, en la originalidad de su obra cf. Brown 1984: 187-188.

motivo literario propio del tópico del *primus inventor*: el de la *magnitudo rerum*, cuando subraya que enseña *asuntos importantes* (v. 931: *magnis doceo de rebus*). Por lo demás, otros signos de vanagloria son los calificativos con los que el poeta se refiere a su obra, jactándose de que sobre un tema tan oscuro compone él *tan luminosos versos* (vv. 933-934), o ufanándose de que todo lo que enseña está impregnado *con el donaire de las musas* (v. 934).

Lucrecio recurre, nuevamente, al tópico del *primus inventor*, aunque concediéndole un tratamiento muchísimo más breve, en el libro 5 de su *De rerum natura* (vv. 335-337):

Denique natura haec rerum ratioque repertast
nuper, et hanc primus cum primis ipse repertus
nunc ego sum in patrias qui possim vertere voces.

En fin, también esta ciencia de la naturaleza ha sido descubierta recientemente, y yo mismo he sido hallado ahora, el primero de todos, capaz de verterla a la lengua latina.

Aquí el poeta se muestra orgulloso —y por ello lo remarca enfáticamente— de haber sido “el primero” de todos los poetas romanos (v. 336: *primus cum primis*) en ser capaz de trasladar al verso latino la filosofía epicúrea sobre la naturaleza.

Un tercer poeta romano que habría de desarrollar, más de una vez, el tópico del *primus inventor* fue Virgilio. Así, en primer lugar, al comienzo mismo de su sexta égloga el autor proclama, abiertamente, ser el primer poeta latino en cultivar el género bucólico o pastoril (vv. 1-2):

Prima Syracosio dignata est ludere versu
nostra neque erubuit silvas habitare Thalea.

Mi Talía¹⁴ ha sido la primera que no ha desdeñado cantar en verso siracusano, y que no se ha avergonzado de vivir en los bosques.

Como Lucrecio, también Virgilio afirma expresamente que su musa es la “primera” en cultivar, en su caso, el género pastoril, al que alude

¹⁴Talía acabaría siendo la musa de la comedia, pero en sus orígenes era una divinidad de índole rural y campestre, por lo que también se la relacionaba con la poesía bucólica, siendo caracterizada, a menudo, con un cayado de pastor.

mediante la expresión *verso siracusano* (v. 1), debido a que Siracusa era la patria natal del poeta griego Teócrito, creador del género bucólico. Más allá de la falsa modestia que pudiera, tal vez, advertirse en el empleo de los verbos *dignor* (“no desdeñar”) y *erubesco* (“avergonzarse”) aplicados a un género menor, como era en la época la poesía bucólica, parece claro que Virgilio, en última instancia, se ufana de ser el “primero” en trasladar a la lengua latina la poesía campestre y pastoril del gran poeta griego Teócrito¹⁵.

En cuanto a las *Geórgicas*, Virgilio desarrolla el motivo literario del *primus inventor* —con mayor o menor amplitud— en tres pasajes diferentes de la obra. Así, en primer lugar, en el libro 2 el poeta deja entrever su orgullo por haber tenido la audacia de componer, por primera vez en la lengua latina, una obra inspirada en el poeta griego Hesíodo (vv. 173-176):

Salve, magna parens frugum, Saturnia tellus,
magna virum: tibi res antiquae laudis et artem
ingredior sanctos ausus recludere fontis
Ascraeumque cano Romana per oppida carmen.

Salve, tierra de Saturno, gran productora de frutos
y de héroes: en tu honor emprendo un asunto y una obra
rezumante de antigua gloria, pues osando abrir las sagradas fuentes
canto un poema ascreo a través de las ciudades romanas.

Aquí, Virgilio, dirigiéndose a la tierra de Italia (v. 173: *Saturnia tellus*)¹⁶, presume, implícitamente, de ser el primero en iniciar la composición en lengua latina de una obra inspirada en *Los trabajos y los días* del poeta griego Hesíodo (v. 176). Nos hallamos de nuevo ante el tópico del *primus inventor*, recogido mediante el verbo *ingredior* (“iniciar”, “emprender”), así como mediante la expresión *ausus recludere*, indicativa de la “audacia” del poeta (v. 175), fórmula que lleva inmediatamente al lector a pensar en la expresión *nos ausi reserare* del proemio del libro 7 de los *Annales* de Ennio, con el que, justamente, se inauguraba el tópico del *primus inventor* en la literatura latina¹⁷.

En segundo lugar, en el proemio que sirve de apertura al libro 3 de las *Geórgicas* Virgilio se expresa en los siguientes términos (vv. 3-9):

¹⁵ Cf. Citroni 2001: 278.

¹⁶ El dios Saturno, expulsado del Cielo por Júpiter, fue a refugiarse en el Lacio, y allí enseñó la agricultura a los romanos.

¹⁷ Cf. Mynors 1990: 125; Citroni 2001: 282.

Cetera, quae vacuas tenuissent carmine mentes,
omnia iam vulgata: quis aut Eurysthea durum
aut inlaudati nescit Busiridis aras?
Cui non dictus Hylas puer et Latonia Delos
Hippodameque umeroque Pelops insignis eburno,
acer equis? Temptanda via est, qua me quoque possim
tollere humo victorque virum volitare per ora.

Todos los demás temas poéticos, que podrían cautivar a los espíritus ociosos, son ya de sobra conocidos: pues ¿quién no conoce al implacable Euristeo o quién ignora los altares del infame Busiris?; ¿quién no ha cantado al niño Hílas, y a Delos, la tierra de Latona, y a Hipodamía, y a Pélope, famoso por su hombro de marfil, fogoso con los caballos? Hay que intentar un camino por el que también yo pueda elevarme de la tierra y volar, victorioso, de boca en boca de la gente.

En este exordio del tercer libro Virgilio rechaza el cultivo de la poesía mitológica por el hecho de ser un tipo de poesía que aborda —según dice— temas sumamente trillados y conocidos (v. 4: *omnia iam vulgata*). Lejos de eso, lo que él desea es convertirse en un *primus inventor*, es decir, a lo que él aspira verdaderamente es a abrir un nuevo camino poético (v. 8: *temptanda via est*) y a cultivar un género literario que, hasta su composición de las *Geórgicas*, jamás antes había sido ensayado por nadie en las letras latinas¹⁸. El poeta insiste en esa misma idea de la “novedad del asunto tratado” un poco más abajo (vv. 40-41):

Interea Dryadum silvas saltusque sequamur
intactos, tua, Maecenas, haud mollia iussa.

Mientras tanto, vayamos en busca de las florestas y los bosques
no hollados de las Driades: esas son, Mecenas, tus arduas órdenes.

¹⁸ Mynors 1990: 179 entiende que estas palabras de Virgilio no se refieren a las *Geórgicas*, sino a la obra épica de tema histórico que el poeta proyecta escribir para celebrar las gestas de Augusto, y cuya redacción anuncia, a modo de inciso, en los versos inmediatamente siguientes: 10-39. Nosotros, en cambio, como muchos otros estudiosos y traductores de Virgilio, pensamos que los vv. 1-9 se refieren a las *Geórgicas*, género del que Virgilio se declara *primus inventor*. Por su parte, los vv. 10-39 se referirían ya a la futura epopeya de las gestas de Augusto, pasaje en el que Virgilio desarrolla un tópico distinto: el del *princeps poetarum* (“el mejor de los poetas”).

Aquí, la expresión *florestas y bosques no hollados de las Driades* (vv. 40-41: *Dryadum silvas saltus... intactos*) recoge nuevamente el motivo de la *novitas rerum*, habitual en el tópico del *primus inventor*. Una expresión parecida será utilizada también —como más adelante veremos— por Propercio: *intacta... via*¹⁹. Por su parte, el sintagma *haud mollia iussa* (“tus arduas órdenes”) alude al motivo de la “dificultad” de la empresa poética. Por lo demás, lo que Virgilio pretende con el nuevo género de las *Geórgicas* —según él mismo confiesa, abierta y jactanciosamente— son dos cosas: alcanzar el triunfo poético, por un lado, y obtener la más excelsa fama literaria, por otro (v. 9: *tollere humo victorque virum volitare per ora*). Con ello, junto al tópico del *primus inventor*, Virgilio introduce otros dos elementos característicos de la “vanagloria del poeta”: el tópico del *poeta victor* y el tópico de la *fama in vita*. En lo que se refiere al plano lingüístico, para la formulación de este último motivo Virgilio se hace eco de una expresión que ya había sido utilizada en su auto-epitafio, siglos antes, por el poeta arcaico Ennio²⁰, con la diferencia de que este se refería allí a su “fama póstuma”, mientras que Virgilio parece referirse aquí, más bien, a su “fama en vida”²¹:

Ennio: *volito vivos per ora virum*.

Virgilio: *virum volitare per ora*.

En tercer lugar, Virgilio desarrolla, finalmente, el tópico del *primus inventor* en el pequeño proemio introductorio del apartado de las *Geórgicas* dedicado a las ovejas y las cabras, perteneciente al libro 3 de las *Geórgicas*. En dicho pasaje Virgilio imita muy de cerca las palabras del *De rerum natura* de Lucrecio (1.922-930)²², con las que el cantor de la filosofía epicúrea se vanagloriaba de ser el pionero o iniciador del género didáctico de asunto filosófico. Virgilio, concretamente, dice lo siguiente (vv. 289-293):

Nec sum animi dubius verbis ea vincere magnum
quam sit et angustis hunc addere rebus honorem;

¹⁹ Prop. 3.1.18. Cf. también, Lucr. 1.926-927: *avia Pieridum peragro loca nullius ante / trita solo...*

²⁰ Cf. Mynors 1990: 180.

²¹ Sobre el cliché lingüístico de “volar por los aires” o “volar hacia las estrellas” en relación con el tópico de la vanagloria del poeta, vid. Rimell 2008: 60.

²² Cf. Mynors 1990: 226.

sed me Parnasi deserta per ardua dulcis
raptat amor; iuvat ire iugis, qua nulla priorum
Castaliam molli devertitur orbita clivo.

Y no albergo en mi esp3ritu duda alguna de cu3n dif3cil me ha de ser triunfar con las palabras sobre tales asuntos y otorgar ese honor a una empresa tan ardua; pero una dulce pasi3n me arrastra a trav3s de los riscos des3rticos del Parnaso; me gusta marchar por las cumbres, por donde ninguna huella de predecesores se desv3a en suave pendiente hacia la fuente Castalia.

De entrada, tanto la fraseolog3a como el contenido con los que se inicia el pasaje de Virgilio recuerdan much3simo a la fraseolog3a y el contenido del pasaje de Lucrecio: ambos autores advierten acerca de la gran “dificultad” que entra3a el tema elegido. As3, donde Lucrecio dec3a *no se le oculta a mi esp3ritu cu3n oscura es la doctrina* (1.922: *nec me animi fallit quam sint obscura*), Virgilio dice esto otro: *no albergo en mi esp3ritu duda alguna de cu3n dif3cil me ha de ser triunfar / con las palabras sobre tales asuntos* (vv. 289-290: *nec sum animi dubius verbis ea vincere magnum / quam sit*). Virgilio conf3a en salvar dichas dificultades impulsado por su dulce pasi3n por las Musas (vv. 291-292: *dulcis / raptat amor*), al igual que Lucrecio se ve3a espoleado tambi3n por esa misma dulce pasi3n (1.924-925: *suavem... amorem / Musarum*). Y si Lucrecio alud3a a la “dificultad” de la empresa po3tica emprendida mediante la expresi3n *intransitables parajes de las Pi3rides* (1.926: *avia Pieridum... loca*), que, a su vez, recordaba al *Musarum scopulos* de Ennio (del libro 7 de los *Annales*), Virgilio se refiere a ello mediante una expresi3n muy parecida: *a trav3s de los riscos des3rticos del Parnaso* (v. 291: *Parnasi deserta per ardua*). Finalmente, si Lucrecio se declaraba pionero o iniciador del g3nero cultivado, mediante la afirmaci3n *recorro parajes no hollados antes por el pie de nadie* (1.926-927: *peragro loca nullius ante / trita solo*), Virgilio recurre a una f3rmula ling3istica similar: *me gusta marchar por las cumbres, por donde ninguna huella de predecesores se desv3a en suave pendiente hacia la fuente Castalia* (vv. 292-293: *iuvat ire iugis, qua nulla priorum / Castaliam molli devertitur orbita clivo*). En definitiva, es evidente que Virgilio ten3a *in mente* a Lucrecio cuando, en las *Ge3rgicas*, mostraba su orgullo y vanagloria por la “originalidad” de su empresa po3tica y por ser el pionero o iniciador de ese g3nero en las letras latinas.

Por su parte, Horacio, en la primera estrofa de *Carm.* 3.1, que funciona como una especie de brevísimo prólogo introductor del ciclo de las seis *Odas romanas* con las que se inicia su tercer libro²³, introduce uno de los motivos literarios característicos del tópico del *primus inventor* (vv. 1-4):

Odi profanum volgus et arceo.
Favete linguis: carmina non prius
audita Musarum sacerdos
virginibus puerisque canto.

Detesto al vulgo profano y lo alejo de mí.
¡Guardad silencio!: yo, sacerdote de las Musas,
canto versos jamás antes oídos
para las muchachas y los mozos.

Es obvio que con el sintagma *carmina non prius / audita* (vv. 2-3) Horacio alude al motivo literario de la *novitas rerum*, esto es, a la novedad u originalidad del tema que el poeta se dispone a tratar: el de las denominadas “*Odas romanas*”²⁴.

En términos muy parecidos se expresa también Horacio en *Carm.* 4.9, si bien en este caso la “novedad” no se refiere tanto al contenido de las composiciones como a la forma métrica adoptada, la de la lírica eolia (vv. 1-4):

Ne forte credas interitura quae
longe sonantem natus ad Aufidum
non ante volgatas per artis
verba loquor socianda chordis.

No vayas a creer, acaso, que habrán de perecer
las palabras que yo —el nacido junto al Áufido, que resuena
desde lejos— profiero a través de ritmos jamás antes
divulgados, dignos de asociarse a las cuerdas de la lira.

El mismo motivo literario de la *novitas rerum*, entremezclado con el de la *magnitudo rerum* (“ofrezco cosas grandes”) reaparece también en *Carm.* 3.25, en el himno que Horacio dirige al dios Baco (vv. 1-8 y 17-18):

²³ Cf. Moralejo 2007: 365.

²⁴ Cf. Nisbet & Rudd 2004: 8.

Quo me, Bacche, rapis tui
plenum? Quae nemora aut quos agor in specus
velox mente nova? Quibus
antris egregii Caesaris audiar
aeternum meditans decus
stellis inserere et consilio Iovis?
Dicam insigne, recens, adhuc
indictum ore alio ...
[...]
Nil parvum aut humili modo,
nil mortale loquar...

¿A d3nde me arrastras, Baco, henchido de ti?
¿A qu3 bosques o a qu3 grutas soy raudamente llevado
por una nueva inspiraci3n ¿En qu3 cavernas
ser3 o3do, mientras me dispongo a elevar a las estrellas
y a la asamblea de J3piter la gloria
sempiterna del insigne C3sar?
Voy a cantar algo grande, algo nuevo,
algo no dicho antes por ninguna otra boca...
[...]
No expondr3 nada insignificante, nada con humilde
estilo, nada mortal...

En muy pocos versos, la idea de la “novedad del asunto” que el poeta se dispone a cantar —la apoteosis de Augusto— se repite hasta tres veces: en el tercer verso: *por una nueva inspiraci3n (mente nova)*, en el s3ptimo: *voy a cantar algo nuevo (dicam... recens)*, y en el octavo: *algo no dicho antes por ninguna otra boca (adhuc / indictum ore alio)*²⁵. Por su parte, la idea de la *magnitudo rerum* se repite dos veces: en el verso s3ptimo: *voy a cantar algo extraordinario (dicam insigne)*, y en el verso d3cimo s3ptimo: *no expondr3 nada insignificante (nil parvum... / loquar)*.

Asimismo, en la famosa oda 3.30 (*Exegi monumentum...*), adem3s del t3pico central relativo a la “inmortalidad literaria” del poeta, Horacio introduce tambi3n el t3pico del *primus inventor* (vv. 10-14):

dicar, qua violens obstrepit Aufidus
et qua pauper aquae Daunus agrestium

²⁵ Cf. Nisbet & Rudd 2004: 302.

regnavit populorum, ex humili potens
 princeps Aeolium carmen ad Italos
 deduxisse modos...

Por donde resuena el impetuoso Áfido
 y por donde el Dauno, de escasas aguas, reinó
 sobre agrestes pueblos, se dirá que yo, poderoso
 pese a mis orígenes humildes, fui el primero en traer
 el canto eolio a los ritmos de Italia...

En estos cinco versos Horacio, además de aprovechar la ocasión para homenajear a su “patria chica”, Venusia (por donde fluían los ríos Áfido y Dauno), se muestra orgulloso de sí mismo y de su poesía. Orgulloso de sí mismo en cuanto que se autoproclama poeta “poderoso”, a pesar de sus humildes orígenes familiares (v. 12: *ex humili potens*)²⁶. Y orgulloso de su poesía en cuanto que se ufana de haber sido el introductor o *primus inventor* —entre los poetas latinos— de la “lírica eolia”, es decir, del tipo de poesía cultivada por Alceo, uno de los grandes modelos griegos del género (vv. 10-14: *dicar... / princeps Aeolium carmen ad Italos / deduxisse modos*)²⁷. Por lo demás, como ha sido señalado por más de un estudioso²⁸, esta particular ambición de Horacio por ser introducido entre los grandes poetas líricos ya había aparecido, como deseo explícito, en la composición inaugural de la colección, que servía de proemio a los tres primeros libros de odas (*Carm.* 1.1.35-36):

Quodsi me lyricis vatibus inseres,
 sublimi feriam sidera vertice.

Y si me pones en el número de los poetas líricos,
 con mi cabeza, elevada hasta lo alto, tocaré las estrellas²⁹.

²⁶ También en la *sphragis* de *Epist.* 1.20.20-22 Horacio se vanagloria de sus méritos literarios, oponiendo su talento a la humildad de sus orígenes familiares: *me libertino natum patre et in tenui re / maiores pinnas nido extendisse loqueris, / ut quantum generi demas, virtutibus addas*. El poeta, jugando con la metáfora de las pequeñas dimensiones del nido frente a las grandes alas del ave, se vanagloria de que partiendo de una modesta cuna ha alcanzado el más alto triunfo poético, contraponiendo expresamente la humildad de su alcurnia frente a la grandeza de sus méritos.

²⁷ Para una dura crítica de la pretensión horaciana de haber sido el *primus inventor* de la lírica eolia *vid.* Pound 1970: 178.

²⁸ Vid., por ejemplo, Citroni 2001: 274.

²⁹ Sobre esta oda de Horacio, *vid.* Musurillo 1962: 238, quien subraya, con razón, que Horacio aspira a elevarse con su labor poética por encima del resto de profesiones en

De este modo, en el epílogo del tercer libro de las *Odas* Horacio cerró el círculo que había abierto en el proemio del primero. En efecto, al término del libro 3 el poeta se muestra orgulloso de haber alcanzado el objetivo que se había propuesto en la oda inaugural del libro 1: su deseo de formar parte de la ilustre nómina de los poetas líricos griegos³⁰.

En todo caso, algunos años más tarde, Horacio insistió de nuevo, en *Epist.* 1.19, en su condición de *primus inventor* de la “lirica eolia”, cultivada en Grecia por Alceo, además de por Safo (vv. 32-33):

Hunc ego, non alio dictum prius ore, Latinus
volgavi fidicen³¹...

A este³², no cantado antes por ninguna otra boca, fui yo,
el latino tañedor de la lira, quien lo divulgué...

Como siempre, el poeta se cuida de enfatizar la “originalidad” de su empresa, haciendo notar que ningún otro poeta latino había ensayado nunca en Roma los ritmos y metros de la lírica eolia (v. 32: *non alio dictum prius ore*).

Por otro lado, en esa misma *Epist.* 1.19, Horacio se proclama también *primus inventor* de la “poesía yámbica” propia de sus *Epodos*, que había sido cultivada en Grecia por Arquíloco de Paros (vv. 21-25):

Libera per vacuum posui vestigia princeps,
non aliena meo pressi pede. Qui sibi fidet,
dux reget examen. Parios ego primus iambos
ostendi Latio, numeros animosque secutus
Archilochi, non res et agentia verba Lycamben.

Yo, el primero, puse mis huellas libres en un terreno vacío;
no pisé con mi pie sobre pisadas ajenas. Quien confíe en sí mismo
guiará el enjambre como caudillo. Yo mostré al Lacio, el primero,

Roma y a alcanzar la apoteosis; y ello tanto por su propio talento literario como por el generoso patrocinio de Mecenas.

³⁰ Cf. D’Elia 1993: 96.

³¹ Cf. también Hor. *Carm.* 4.3, 22-23: ... *monstror digito praetereuntium / Romanae fidicen lyrae (yo soy señalado por el dedo de los viandantes / como el tañedor de la lira romana)*..

³² Alceo.

los yambos de Paros, siguiendo los metros y el espíritu de Arquíloco, no los asuntos ni las palabras que le lanzaba a Licambes³³.

Como es característico del tópico del *primus inventor*, el poeta insiste, por dos veces, en su condición de “pionero” o primer introductor del género yámbico en las letras latinas (v. 21: *Libera per vacuum posui vestigia princeps*; y vv. 23-24: *Parios ego primus iambos / ostendi Latio*). E insiste, además —como también es característico del tópico—, en la “originalidad” del camino emprendido, no hollado antes por ningún otro poeta latino (vv. 21-22: *per vacuum posui vestigia... / non aliena meo pressi pede*). Por lo demás, como señala D’Elia, Horacio presume de no ser un simple *imitator*, sino un poeta original, pues, si bien ha seguido “los metros y el espíritu” de Arquíloco (v. 24: *numeros animosque*), no ha adoptado, en cambio, “los asuntos ni las palabras” (v. 25: *res et... verba*).³⁴

Por otro lado, en *Sat.* 1.10, Horacio recuerda que en su época existían ya notables cultivadores de géneros tales como la épica, la comedia, la tragedia o la poesía didáctica, y que por esa razón él se había decidido a cultivar el género de la sátira, carente aún de grandes poetas en Roma. Ahora bien, a este respecto Horacio reconoce que el pionero o *primus inventor* del género satírico fue Lucilio, a quien —dice— no quiere él arrebatarse tal gloria (vv. 46-49):

hoc erat, experto frustra Varrone Atacino
atque quibusdam aliis, melius quod scribere possem,
inventore minor; neque ego illi detrahere ausim
haerentem capiti cum multa laude coronam.

La sátira era, tras haberlo intentado en vano Varrón Atacino
y algunos otros, lo mejor que yo podría escribir,
pero con menor mérito que su inventor; pues no osaría quitarle yo
la corona que con tanta gloria ciñe su cabeza.

³³ Arquíloco, prometido con Neobula, no llevó nada bien que su futuro suegro Licambes rompiera el compromiso y diera a su hija en matrimonio a un mejor partido. En venganza escribió hirientes yambos contra Licambes y su hija, tan ofensivos que terminaron por arrastrar a ambos al suicidio.

³⁴ Cf. D’Elia 1993: 93. En todo caso, inmediatamente después (vv. 26-31), Horacio pide que no se le minusvalore por haber imitado los metros de Arquíloco, ya que también Safo y Alceo lo hicieron.

Horacio, que en otros lugares no tiene empacho alguno en criticar duramente los aspectos formales de la obra de Lucilio, aqu3 le reconoce abiertamente, sin embargo, la invenci3n del g3nero sat3irico, y en tal sentido se declara, modestamente, de menor m3rito que 3l (v. 48: *inventore minor*)³⁵. Por lo dem3s, el s3mbolo de la ‘corona’, que la mayor3a de las veces es empleado por los autores latinos para ilustrar un t3pico distinto dentro del 3mbito de la “vanagloria del poeta”, a saber, el del *princeps poetarum*, en esta ocasi3n es empleado como s3mbolo del *primus inventor*.

Por otra parte, en *Sat.* 2.1, tras recordar de nuevo que Lucilio fue el *primus inventor* del g3nero sat3irico en Roma³⁶, Horacio alude, adem3s, a uno de los elementos habituales del t3pico, presente en las letras latina ya desde Ennio: la “osad3a” que siempre implicaba emprender un nuevo camino: (vv. 62-63):

[...] Cum est Lucilius ausus
primus in hunc operis componere carmina morem.

[...] Cuando Lucilio se atrevi3,
el primero, a componer poemas al modo de los de esta obra³⁷.

En lo que se refiere al poeta eleg3aco Propercio, la totalidad de la composici3n proemial del libro 3 de sus *Eleg3as* (3.1.1-38) constituye una rotunda manifestaci3n de vanagloria, plena de orgullo y arrogancia. De hecho, en dicha composici3n aparecen diversos motivos literarios propios

³⁵ En todo caso, Buisel 1997: 76, y, sobre todo, Cort3s Tovar 2017: 252-253, tras recordar la dura cr3tica de Horacio hacia la s3tira de Lucilio, interpretan las palabras de Horacio en clave m3s bien “ir3nica”. Cort3s Tovar, en concreto, piensa (257) que Horacio se considera a s3 mismo *primus* en sentido cualitativo y a Lucilio *primus* en sentido cronol3gico; estableciendo as3 una distincion, en lo que se refiere al cultivo de la s3tira, entre la “primac3a” de Horacio y la “prioridad” de Lucilio.

³⁶ A pesar de que Horacio designa a Lucilio por dos veces como el inventor del g3nero sat3irico (*Sat.* 1.10.46-49 y *Sat.* 2.1.62-63), sin embargo, en *Sat.* 1.10.66 parece atribuir su invenci3n a un *auctor* distinto de Lucilio. Se trata de un pasaje controvertido y de dif3cil intelecci3n, en el cual Horacio podr3a estar refiri3ndose, quiz3, a las *Saturae* de Ennio (o de Pacuvio).

³⁷ Ese mismo motivo literario de la “osad3a” se lo aplica Horacio, en *Epist.* 1.3,9-13, a su amigo Ticio (desconocido para nosotros por otras fuentes), quien t3citamente es considerado por 3l como el *primus inventor* —entre los poetas latinos— de la l3rica tebana, es decir, del tipo de poes3a cultivada en Grecia por P3ndaro.

de la “vanagloria del poeta”³⁸. El primero de ellos es, justamente, el tópico del *primus inventor* (vv. 1-6 y 13-20):

Callimachi Manes et Coi sacra Philetæ,
 in vestrum, quaeso, me sinite ire nemus.
 Primus ego ingredior puro de fonte sacerdos
 Itala per Graios orgia ferre choros.
 Dicite, quo pariter carmen tenuastis in antro?
 Quove pede ingressi? Quamve bibistis aquam?
 [...]
 Quid frustra missis in me certatis habenis?
 Non datur ad Musas currere lata via.
 Multi, Roma, tuas laudes annalibus addent,
 qui finem imperii Bactra futura canent.
 Sed, quod pace legas, opus hoc de monte Sororum
 detulit intacta pagina nostra via.
 Mollia, Pegasides, date vestroserta poetæ:
 non faciet capiti dura corona meo.

Manes de Calímaco y sagrados ritos de Filetas de Cos,
 permitidme, os lo ruego, penetrar en vuestro bosque.
 Yo, sacerdote procedente de una fuente pura, soy el primero
 en celebrar los itálicos misterios a través de los coros griegos.
 Decidme, ¿en qué gruta habéis afinado, de igual manera, vuestro canto?
 ¿Y con qué pie entrasteis? ¿Y qué agua bebisteis?
 [...]
 ¿Mas por qué, a rienda suelta, competís en vano contra mí?
 No está permitido correr por un camino espacioso hacia las Musas.
 Otros muchos, Roma, añadirán a los anales tus glorias,
 otros que cantarán que Bactria habrá de ser la frontera de tu imperio:
 pero, para que tú la leas en tiempos de paz, mis páginas han traído esta obra
 desde el monte de las Musas por un camino no hollado.
 Musas Pegásidas, concededle delicadas guirnaldas a vuestro poeta:
 una áspera corona no le irá bien a mi cabeza.

La composición se inicia con la afirmación programática de Propercio de que él se dispone a seguir la senda de los poetas helenísticos Calímaco y

³⁸ Como señala Richardson (jr.) 1977: 318, el poema de Propercio está lleno de reminiscencias de otros autores: *Sobre la naturaleza de las cosas* de Lucrecio, *Geórgicas*, de Virgilio y, especialmente, *Odas* de Horacio.

Filetas de Cos, cultivadores ambos del g3nero eleg3aco en lengua griega³⁹. Ello le da pie para introducir el motivo literario del *primus inventor*, mediante la afirmaci3n de que 3l es el “primero” en cultivar la eleg3a amorosa en lengua latina (vv. 3-4: *Primus ego ingredior puro de fonte*⁴⁰ *sacerdos / Itala per Graios orgia ferre choros*). Ni que decir tiene que se trata de una pretensi3n falsa, pues es notorio que la eleg3a latina de tipo alejandrino ya hab3a sido cultivada, con anterioridad a Propercio, por poetas como Catulo, Galo o el propio Tibulo, contempor3neo del autor. En todo caso, m3s adelante, Propercio confronta la poes3a 3pica con la eleg3aca, haciendo ver que ambos g3neros no tienen nada que ver entre s3 (vv. 13-20). Por ello el autor se pregunta: *Por qu3, a rienda suelta, compet3s en vano contra m3* (v. 13). Pues, seg3n Propercio, la poes3a 3pica puede correr a rienda suelta por un camino ancho y abierto; en cambio, a la poes3a eleg3aca por 3l cultivada no se puede llegar a la carrera y por un camino espacioso (v. 14: *Non datur ad Musas currere lata via*). Se trata del conocido lugar com3n —habitual cuando los poetas se jactan de ser los “iniciadores” o “pioneros” de un g3nero literario— de la “dificultad” inherente a las empresas po3ticas nuevas, las cuales han de discurrir siempre por caminos estrechos, escarpados y llenos de escollos. Adem3s, el poeta se ufana —como tambi3n suele ser habitual en los “pioneros”— de la “originalidad” de sus composiciones eleg3acas, al se3alar, expresamente, que su obra ha venido desde el monte de las Musas *por un camino no hollado* (v. 18: *intacta... via*)⁴¹. Por lo dem3s, Propercio se3ala otras dos diferencias importantes entre la poes3a 3pica y la eleg3aca: la primera canta haza3as b3licas para mayor gloria de Roma (vv. 15-16), mientras que la segunda es una poes3a apropiada para los tiempos de paz; la primera, dadas sus caracter3sticas formales y tem3ticas, busca la recompensa de una *3spera corona* (v. 20: *dura corona*); la segunda, por el contrario, aspira a ce3irse *delicadas guirnaldas* (v. 19: *mollia... sarta*).

³⁹ En 4.6.3-4 Propercio aspira incluso a “rivalizar” con Filetas y Cal3maco: *Cera Phileteis certet Romana corymbis, / et Cyrenaeas urna ministret aquas*.

⁴⁰ El motivo literario de la fuente de agua pura o sagrada asociado a la inspiraci3n po3tica ya aparec3a en Hes3odo (*Th.* 3-4) o en Cal3maco (*Hymn.* 2.110-112 [Pfeiffer]); y, entre los romanos, en Horacio (*Carm.* 6; *Sat.* 2.4.94-95), Virgilio (*Georg.* 2.175) u Ovidio (*Am.* 3.1.3). Pero, la asociaci3n de dicho motivo al t3pico del *primus inventor* se inici3, propiamente, con Lucrecio (1.927-928).

⁴¹ Como ya se dijo a prop3sito de Lucr. 1. 926-927 (vid. n. 12), la met3fora del “carro” y el “camino no hollado” ya se encontraba en Cal3maco (*Fr.* 1.25-28, [Pfeiffer]).

Por otro lado, al comienzo de la *Eleg.* 4.10, cuyo objeto no es otro que la explicación de los orígenes de “Júpiter Feretrio”, Propertio desarrolla de nuevo el motivo literario, característico del tópico del *primus inventor*, de la gran “dificultad” que supone la empresa poética emprendida (vv. 1-4):

Nunc Iovis incipiam causas aperire Feretri
 armaque de ducibus trina recepta tribus.
 Magnum iter ascendo, sed dat mihi gloria vires:
 non iuvat e facili lecta corona iugo.

Ahora empezaré a explicar los orígenes de Júpiter Feretrio
 y las armas recibidas, tres veces, de tres jefes.
 Asciendo por un arduo camino, pero la gloria me da fuerzas:
 no me gusta la corona lograda a partir de fáciles cumbres.

La idea de la “dificultad” de la empresa poética queda claramente recogida, en el segundo dístico, por los siguientes tres elementos: el empleo del verbo “ascender” (v. 3: *ascendo*), el sintagma *arduo camino* (v. 3: *magnum iter*) y la afirmación de que al poeta no le gusta conquistar *fáciles cumbres* (v. 4: *e facili... iugo*).

Por su parte, Ovidio se vanagloria de haber sido el *primus inventor* de dos géneros latinos diferentes. Así, en primer lugar, en el libro 3 del *Arte de amar*, cuando aconseja a las mujeres que sería bueno que ellas conocieran a los poetas que han escrito sobre el amor, manifiesta su deseo de que lean también sus propias obras amoratorias (el *Arte de amar*, los *Amores* y las *Heroidas*). Pues bien, a propósito de la última obra, las *Heroidas*, Ovidio declara, no sin orgullo, mediante el uso del verbo *novare*, que él ha sido el inventor de dicho género, desconocido hasta entonces entre los poetas latinos (vv. 341-346):

Atque aliquis dicet: ‘nostri lege culta magistri
 carmina, quis partes instruit ille duas:
 deve tribus libris, titulus quos signat Amorum,
 elige, quod docili molliter ore legas:
 vel tibi composita cantetur Epistola voce:
 ignotum hoc aliis ille novavit opus’.

Y alguno tal vez dirá: ‘lee los doctos versos de mi maestro,
 por medio de los cuales él instruyó a los dos sexos,

o de los tres libros designados con el título de Amores
elige un pasaje y, con esmerada pronunciación, léelo tiernamente,
o recita, con acompasada voz, una de sus Epístolas:
él fue el creador de este género, desconocido para los demás’.

En segundo lugar, en el último libro de los *Fastos*, Ovidio se vanagloria de haber sido el inventor de dicho género literario; un género en el que, siguiendo el orden de los meses y los días del “calendario romano” (= *Fasti*), el poeta se dedica a explicar las causas u orígenes de las diversas festividades, ceremonias y cultos religiosos, historias y leyendas asociadas a las diversas divinidades romanas, ilustrado todo ello con ciertos datos astronómicos (6.20-24):

Tum dea, quos fecit, sustulit ipsa metus.
Namque ait ‘o vates, Romani conditor anni,
ause per exiguos magna referre modos,
ius tibi fecisti numen caeleste videndi,
cum placuit numeris condere festa tuis’.

Entonces la diosa me quitó el miedo que ella misma me había causado.
Pues me dijo: ‘Oh poeta, fundador del calendario romano,
que has osado contar grandes asuntos mediante ritmos exiguos;
te has ganado el derecho a contemplar a las divinidades celestes,
desde el momento en que quisiste cantar las festividades en tus versos’.

Aquí Ovidio, por boca de la diosa Juno, se jacta, con pleno derecho, de haber sido el introductor del género de los *Fastos* en la literatura latina, un género completamente novedoso en Roma, y cuyo antecedente griego más próximo eran los *Aetia* (“causas” u “orígenes”) de Calímaco, un poema elegíaco dedicado a explicar la etiología de todo un conjunto de leyendas, hechos históricos, costumbres y ritos griegos⁴². Por lo demás, como elementos lingüísticos característicos del tópico del *primus inventor* hallamos en este pasaje de Ovidio tres elementos: el sustantivo *conditor* (‘inventor’, ‘creador’, ‘fundador’)⁴³, el verbo *audere* (‘osar’, ‘atreverse’), ya utilizado anteriormente

⁴² Cf. Segura Ramos 2001: 9.

⁴³ El sustantivo *conditor* también podría entenderse como “cantor” o “escritor” (del calendario romano), pero, en todo caso, en el sentido de “cantor o escritor primigenio”, pues la etimología y el valor principal de *conditor* remiten, inevitablemente, al concepto de “fundador” o “creador”, es decir, al tópico de *primus inventor*. Prueba de ello sería la presencia en el pasaje de otros dos elementos asociados frecuentemente a dicho tópico: la

—según vimos— por Ennio y Virgilio, para aludir a la “audacia” u “osadía” de los poetas que se atreven a ser los primeros en emprender el cultivo de un nuevo género, y, en tercer lugar, el motivo literario de la *magnitudo rerum* (v. 22: *magna referre*: “contar grandes asuntos”).

Por su parte, Marco Manilio (s. I d. C.), un escritor menor de la literatura latina, autor de un tratado didáctico en verso sobre astronomía y astrología, es, posiblemente, el poeta latino más jactancioso de todos, en relación sobre todo con el empleo del tópico del *primus inventor*. Así, en el proemio del libro 1 de sus *Astronomica*, Manilio se vanagloria de ser el primer poeta grecolatino en cultivar el tema de la astrología (vv. 1-6):

Carmine divinas artes et conscia fati
sidera diversos hominum variantia casus,
caelestis rationis opus, deducere mundo
aggredior primusque novis Helicon a movere
cantibus et viridi nutantis vertice silvas
hospita sacra ferens nulli memorata priorum.

Con esta obra me dispongo a hacer bajar del cielo saberes divinos,
así como a los astros, conocedores del destino, los cuales, obra
de una razón celestial, cambian los sinos diversos de los hombres;
y a ser el primero en conmovier al Helicón con cantos nuevos,
así como a sus bosques, que asienten moviendo sus verdes copas, yo, que
traigo de lugares lejanos asuntos sagrados jamás antes contados por nadie.

Tras exponer en los tres primeros versos el asunto de la obra, a saber, los contenidos doctrinales de la ciencia astronómica y astrológica, Manilio se vanagloria, en los tres versos siguientes, de ser el *primus inventor* del género didáctico de asunto astronómico-astrológico (v. 4: *aggredior primus*). A este respecto hay que decir que, si bien el libro 1 de su obra, dedicado a la “astronomía”, contaba con un claro precedente entre los griegos, los *Φαινόμενα* de Arato, obra que, además, había sido traducida al latín por varios autores (Varrón de Átace, Cicerón (*Aratea*), Ovidio (*Phaenomena*) o Germánico (*Aratea*)⁴⁴), sí es cierto, en cambio, que Manilio parece haber sido

audacia y la *magnitudo rerum*. Además, no puede obviarse el hecho objetivo de que Ovidio fue el auténtico introductor del género de los *Fastos* en la literatura latina.

⁴⁴ Cf., al respecto, Calero 2002: XIV-XVIII. El propio Manilio reconoce en 2.25-38, aunque sin mencionar a Arato, la existencia de varios predecesores en el género de la

el primer poeta grecolatino en tratar el tema de la “astrolog3a”, presente en los cuatro libros siguientes. Por lo dem3as, Manilio introduce en los versos mencionados el motivo literario de la *novitas rerum*, tan frecuentemente asociado —ya desde Lucrecio— al t3pico del *primus inventor*. Y ello, por un lado, mediante la abierta alusi3n a los *cantos nuevos* que aparecer3n en su obra (vv. 4-5: *novis... cantibus*)⁴⁵; y, por otro, mediante la afirmaci3n de que los asuntos tratados en su poema astron3mico no han sido *jam3s antes contados por nadie* (v. 6: *nulli memorata priorum*)⁴⁶. Por lo dem3as, en el v. 10 Manilio, dirigi3ndose al emperador, dedicatario de la obra, hace tambi3n una breve alusi3n a la *magnitudo rerum*, otro motivo literario muy frecuentemente ligado tambi3n al t3pico del *primus inventor*:

das animum viresque facis ad tanta canenda.

tú me proporcionas el vigor y la fuerza para cantar asuntos tan grandes.

La referencia a la *magnitudo rerum* vuelve a aparecer en los versos 113-117 del mismo libro 1, versos en los que Manilio reintroduce el t3pico del *primus inventor*:

Hoc mihi surgit opus non ullis ante sacratum
carminibus. Faveat magno fortuna labori,
annosa et molli contingat vita senecta,
ut possim rerum tantas emergere moles
magnaque cum parvis simili percurrere cura.

Esta es la tarea que surge ante m3, una tarea que nadie antes que yo ha inmortalizado en sus versos. Que la Fortuna favorezca esta gran empresa, que me toque en suerte una larga vida en medio de una dulce vejez, para que pueda yo salir a flote del peso tan grande de esta obra y exponer, con similar aplicaci3n, las grandes cuestiones y las pequeñas.

“astronom3a”: *Astrorum quidam varias dixere figuras, / signaque diffuso passim labentia caelo / in proprium cuiusque genus causasque tulere...*

⁴⁵ El adjetivo *novus* o el verbo *novo* aplicado al motivo de la *novitas rerum* aparec3a tambi3n en Lucr. 1.928: ... *iuvatque novos decerpere flores*; Hor. *Carm.* 3.25.3: ... *mente nova...*; Ov. *Ars* 3.346: ... *ille novavit opus*.

⁴⁶ La misma idea, con parecida terminolog3a, aparec3a tambi3n en Lucr. 1.926-927: *peragro loca nullius ante / trita solo*; Lucr. 1.930: *unde prius nulli velarint tempora Musae*; Verg. *Georg.* 3.292: ... *qua nulla priorum / Castaliam molli devertitur orbita clivo*.

En este pasaje Manilio insiste, de nuevo, en la idea de que nadie antes que él ha versificado acerca de la materia astrológica (vv. 113-114: *opus non ullis ante sacratum / carminibus*). Por lo demás, el uso del verbo *sacrare* (con el significado, quizá, de “inmortalizar”) podría constituir una breve alusión al tópico de la “inmortalidad literaria” de la obra. En cuanto al motivo de la *magnitudo rerum*, queda recogido, como es obvio, tanto en la expresión *magno... labori* (v. 114) como en la expresión *rerum tantas... moles* (v. 116).

Asimismo, el motivo literario de la *novitas rerum*, habitualmente asociado al tópico del *primus inventor*, es vuelto a tratar por Manilio —esta vez muy por extenso— en el proemio del libro 2 de sus *Astronomica* (vv. 49-59):

Omne genus rerum doctae cecinere sorores,
 omnis ad accessus Heliconos semita trita est,
 et iam confusi manant de fontibus amnes
 nec capiunt haustum turbamque ad nota ruentem.
 Integra quaeramus rorantis prata per herbas
 undamque occultis meditantem murmur in antris,
 quam neque durato gustarint ore volucres,
 ipse nec aethereo Phoebus libaverit igni.
 Nostra loquar, nulli vatam debebimus orsa,
 nec furtum sed opus veniet, soloque volamus
 in caelum curru, propria rate pellimus undas.

Las doctas hermanas han cantado ya todo tipo de asuntos,
 los senderos de acceso al Helicón están todos pisados,
 y de sus fuentes ya manan torrentes revueltos,
 incapaces de acoger los sorbos de la turba que se apresura hacia lo conocido.
 Nosotros, entre hierbas cubiertas de rocío, busquemos prados no hollados
 y el agua que ejerce su murmullo en el interior de grutas escondidas,
 que ni han probado los pájaros con su duro pico
 ni ha libado el propio Febo con sus rayos celestes.
 Diré algo mío, no le deberé mi empresa a poeta alguno,
 y no tendrá lugar un hurto, sino una obra propia, pues yo vuelo
 hacia el cielo en solitario carro, y con mi propia nave bato las olas.

Manilio comienza el pasaje afirmando que las musas de los poetas anteriores a él ya han cantado todo tipo de temas (v. 49: *Omne genus rerum doctae cecinere sorores*). Tal afirmación viene a resumir, en un solo verso, lo manifestado por el autor en los primeros 48 versos del proemio del libro 2, consagrados a repasar toda una serie de asuntos tratados principalmente por

los poetas griegos: los temas de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, los de la *Teogonía* y los *Trabajos y los días* de Hesíodo, los de la poesía pastoril de Teócrito, los de la *Theriaka* y la *Alexipharmaka* de Nicandro de Colofón, obras que versaban sobre las serpientes y las hierbas venenosas, así como sobre sus antidotos; los temas de diversas obras grecolatinas acerca de aves y animales salvajes; los temas, en fin, de distintos escritores acerca de las variadas figuras y el origen de las constelaciones del cielo (Arato y diversos autores de *Catasterismos*).

Luego, en los tres versos siguientes Manilio insiste en la idea de que la turba de los poetas no ha hecho otra cosa hasta ahora que tratar temas ya conocidos (v. 52: *turbamque ad nota ruentem*), y que, por ello mismo, prácticamente todos los temas poéticos se encuentran completamente trillados. Para la expresión de esta idea Manilio recurre a la metáfora, tomada sin duda de Lucrecio, de que *los senderos de acceso al Helicón están todos pisados* (v. 50: *omnis ad accessus Heliconos semita trita est*)⁴⁷; así como a la metáfora de que *de sus fuentes manan ya torrentes revueltos* (v. 51: *et iam confusi manant de fontibus amnes*), expresión que podría ser tal vez un reflejo de los versos de Propercio, en los que el poeta elegíaco —tratando el mismo tópic del *primus inventor*— se ufanaba de que su poesía procedía de una *f fuente pura (puro de fonte)*⁴⁸, frente a los *torrentes revueltos* (v. 51: *confusi... amnes*) de los que habla Manilio.

A continuación, en los cuatro versos siguientes el poeta introduce la idea inversa a la de los *temas trillados* (v. 50: *semita trita*), manifestando ahora su deseo de buscar un tema “absolutamente nuevo”, no tratado antes por ningún poeta grecolatino. En efecto, el autor se propone buscar *entre hierbas cubiertas de rocío... prados no hollados* (v. 53: *Integra quaeramus rorantis prata per herbas*). Esta idea ya había aparecido anteriormente, en términos sumamente parecidos, en Virgilio y en Propercio, los cuales, frente al sintagma de Manilio *integra prata (prados no hollados)*, habían empleado, respectivamente, los sintagmas *silvas saltusque intactos (florestas y bosques no hollados)* e *intacta via (camino no hollado)*⁴⁹. Asimismo, Manilio se propone buscar *el agua que ejerce su murmullo en medio de grutas escondidas* (v. 54: *undamque occultis meditantem murmur in antris*),

⁴⁷ Cf. Lucr. 1.926-927: ... *peragro loca nullius ante / trita solo...*

⁴⁸ Prop. 3.1.3: *Primus ego ingredior puro de fonte sacerdos.*

⁴⁹ Vid. también Hor. *Ep.* 1.19.21-22: *per vacuum posui vestigia... / non aliena meo pressi pede (yo puse mis huellas en un terreno vacío...; no pisé con mi pie sobre pisadas ajenas...)*

en un verso que recuerda sobremanera el comienzo de la Elegía 3.1 de Propertio, anteriormente comentado (vv. 3-6), en donde el poeta elegíaco, para ilustrar el tópico del *primus inventor*, recurría a idénticas alusiones a la “fuente pura”, la “gruta” o el “agua”. Pero Manilio amplía la metáfora properciana subrayando, poéticamente, que el agua de sus versos es tan pura y virginal que *ni la han probado los pájaros con su duro pico* (v. 55), *ni la ha libado el propio Febo con sus rayos celestes* (v. 56).

Por último, en los vv. 57-58, el autor manifiesta altaneramente su orgullo por la “novedad” y “originalidad” de su obra —como quizá no lo había hecho ningún poeta latino antes que él—, manifestándose en los siguientes términos:

Nostra loquar, nulli vatam debebimus orsa,
nec furtum sed opus veniet...

Diré algo mío, no le deberé mi empresa a poeta alguno,
y no tendrá lugar un hurto, sino una obra propia...

Finalmente, el poeta termina rematando su orgullosa presunción acerca de la novedad y exclusividad de su obra echando mano de otras dos metáforas, las del “carro” y la “nave” propias, por medio de los cuales el autor se deslizará por el cielo y por el mar a la búsqueda de temas nuevos para la composición de su obra:

[...] soloque volamus
in caelum curru, propria rate pellimus undas.

[...] pues yo vuelo
hacia el cielo en solitario carro, y con mi propia nave bato las olas⁵⁰

En suma, los versos 49-59 del proemio del libro 2 de los *Astronomica* de Manilio constituyen un excelente ejemplo para ilustrar el motivo literario de la *novitas rerum*, inserto dentro del tópico general del *primus inventor*⁵¹.

⁵⁰ Manilio insiste otra vez en la metáfora del carro gobernado por él solo, y en la idea de la novedad y la exclusividad de su obra un poco más adelante, en los vv. 138-141: ... *nec in turba nec turbae carmina condam / sed solus, vacuo veluti vectatus in orbe / liber agam currus non occurrentibus ullis / nec per iter socios commune regentibus actus*.

⁵¹ Para un análisis de las dos metáforas fundamentales mediante las cuales Manilio ilustra la idea de la novedad de su poesía, la del “camino no pisado” y la del “río no contaminado”, vid. Pozzi 2017: 3-10.

Ese mismo motivo de la *novitas rerum* volver3a a ser retomado por Manilio, finalmente, en el proemio del libro 3 de sus *Astronomica*, el cual se abre con los siguientes cuatro versos (vv. 1-4):

In nova surgentem maioraque viribus ausum
nec per inaccessos metuentem vadere saltus
ducite, Pierides. Vestros extendere fines
conor et ignotos in carmina ducere census.

A m3, que me elevo hacia asuntos nuevos, y que me atrevo a abordar temas superiores a mis fuerzas y que no tengo miedo a marchar por cañadas inaccesibles, gu3adme, Musas. Me esfuerzo en dilatar vuestros dominios y en llevar tesoros desconocidos a mis versos.

En esta ocasi3n el motivo de la *novitas rerum* aparece recogido tanto por la expresi3n del verso inicial: *in nova surgentem* (a m3, que me elevo hacia asuntos nuevos), como por el sintagma del cuarto verso: *ignotos census* (tesoros desconocidos). Pero, junto a dicho motivo, aparecen todav3a otros dos, habitualmente asociados tambi3n —ya desde Ennio— al t3pico del *primus inventor*. En primer lugar, la alusi3n a la enorme “dificultad” de la empresa po3tica que el autor intenta abordar, idea recogida tanto mediante el sintagma *maiora viribus* (temas superiores a mis fuerzas), como mediante el sintagma *per inaccessos saltus* (por cañadas inaccesibles)⁵². En segundo lugar, la alusi3n a la “audacia” u osad3a que supone iniciar ese nuevo camino, idea recogida por los participios *ausum* (que me atrevo) y *nec metuentem* (que no tengo miedo). Por lo dem3s, si en el proemio del libro 2 el motivo de la *novitas rerum* ven3a precedido por 48 versos dedicados a repasar toda una serie de asuntos trillados por los poetas griegos, aqu3, en el proemio del libro 3, el motivo de la *novitas rerum* viene seguido por 20 versos dedicados a resumir otros tantos temas trillados igualmente por los poetas grecolatinos anteriores a Manilio: la guerra de los Gigantes contra Zeus, la guerra de Troya, la expedici3n de los Argonautas en busca del vellocino de oro, la venganza de Medea contra Jas3n, la guerra de los siete caudillos contra Tebas, la leyenda de Edipo, el banquete de Tiestes, las guerras M3dicas, las conquistas de Alejandro Magno o la propia historia del Imperio romano.

⁵² La dificultad del tema astrol3gico, tanto desde el punto de vista del contenido como desde el punto de vista formal, es subrayada tambi3n por Manilio en *Astr.* 3.31-35.

Finalmente, el último poeta latino que trata el tópico del *primus inventor* como motivo de vanagloria es el fabulista Fedro. Lo hace, concretamente, en el epílogo con el que cierra el libro 2 de sus *Fábulas* (vv. 1 y 5-9):

Aesopi ingenio statuam posuere Attici.

[...]

Quoniam occuparat, alter ne⁵³ primus foret,

ne solus esset studui; quod superfuit:

nec haec invidia, verum est aemulatio.

Quod si labori faverit Latium meo,

plures habebit quos opponat Graeciae.

Los atenienses erigieron una estatua al talento de Esopo.

[...]

Como él se había anticipado para que otro no fuera el primero,

yo me he propuesto que él no fuera el único: lo que me quedaba.

Esto no es envidia, sino emulación.

Y si el Lacio se muestra favorable a mi obra,

entonces tendrá más poetas que oponer a Grecia.

Aquí Fedro, tras lamentar que Esopo se le hubiera adelantado entre los griegos como creador del género fabulístico (v. 5), se vanagloria de haber sido, al menos, el primero en emularlo y en componer fábulas entre los autores latinos (vv. 6-7: *yo me he propuesto que él no fuera el único: lo que me quedaba. / Esto no es envidia, sino emulación*). Además, se jacta de que, en el caso de contar con el favor del público, los latinos, gracias a él, contarán con un poeta más que oponer y enfrentar a Grecia (vv. 8-9).

Conclusiones

En la poesía latina el tópico del *primus inventor*, a diferencia del *πρῶτος ἐβρετής* griego, pertenecía al ámbito de la “vanagloria”, pues consistía en la jactanciosa pretensión, por parte de los propios poetas, de ser los primeros en cultivar un género literario determinado, un metro concreto o una temática específica. En numerosas ocasiones dicho tópico aparecía asociado, en los poetas latinos, a cuatro motivos literarios específicos: la “dificultad” de la

⁵³ En otras ediciones (cf. Loeb) se lee *ut*, en lugar de *ne*, pero el sentido general del pasaje, en última instancia, apenas varía.

empresa abordada, la “audacia” a la hora de emprender dicha empresa, la “novedad” del camino emprendido y la “importancia” del asunto tratado. Los dos primeros motivos surgieron con Ennio; los otros dos, con Lucrecio. El rastreo del t3pico desde la poes3a arcaica hasta la poes3a de la 3poca Flavia muestra su presencia en ocho poetas: Ennio, Lucrecio, Virgilio, Horacio, Propercio, Ovidio, Manilio y Fedro, no habiendo rastro de 3l, en cambio, en ninguno de los tres poetas m3s importantes de la 3poca Flavia: Silio It3lico, Estacio y Marcial.

En cualquier caso, el concepto de *primus inventor* de cada uno de los autores mencionados no obedece a los mismos par3metros. En general, hay que decir que casi todos los g3neros, metros o asuntos abordados por los poetas latinos ya hab3an sido cultivados por los autores griegos, por lo que la proclamaci3n de ser el *primus inventor* hay que entenderla, la mayor3a de las veces, como aplicable exclusivamente a la poes3a latina, dada la existencia de claros antecedentes en la poes3a griega. De hecho, los propios autores latinos, a pesar de sus manifestaciones de “vanagloria”, suelen reconocer, de modo expreso, los antecedentes griegos, unas veces en relaci3n con el g3nero, otras en relaci3n con el tema, otras en relaci3n con el metro empleado. As3, Lucrecio declara ser el primer poeta capaz de verter a la lengua latina, en su *Sobre la naturaleza de las cosas*, el contenido de la “filosof3a de Epicuro”. Virgilio se ufana de ser el primero, con sus *Buc3licas*, en trasladar a la lengua latina el “verso siracusano”, es decir, el g3nero de la poes3a pastoril de Te3crito; y el primero, con sus *Ge3rgicas*, en escribir en lat3n un “poema ascreo”, es decir, una obra inspirada en la tem3tica agraria de *Los trabajos y los d3as* de Hes3odo. Por su parte, Horacio se ufana de ser el primero, con sus *Odas*, en trasladar al lat3n los ritmos del “canto eolio”, es decir, la m3trica de la l3rica griega cultivada por Alceo; y el primero, con sus *Epodos*, en trasladar al lat3n la m3trica y3mbica “siguiendo los metros y el esp3ritu de Arqu3loco”. Por su parte, Fedro, tras lamentarse de que la f3bula ya hab3a sido inventada por el griego Esopo, reivindica ser, al menos, el primer “imitador” de dicho g3nero en lengua latina. En cuanto a Ennio, cuyos *Anales* ten3an como antecedente no s3lo a la 3pica griega, sino tambi3n la traducci3n de la *Odisea* de Livio Andronico y el *Bellum Poenicum* de Nevio, obras ambas escritas en versos saturnios, reivindica para s3 el haber sido el *primus inventor* de la “3pica latina en hex3metros dact3licos”. Propercio, por su parte, reclama ser el creador de la eleg3a amorosa latina siguiendo los pasos de los poetas griegos Cal3maco y Filetas de Cos, pero ocultando que dicho g3nero ya hab3a sido cultivado en Roma por Catulo, Galo o Tibulo.

Los dos únicos poetas latinos cuyas declaraciones de *primus inventor* obedecían en gran medida a la realidad histórica fueron Ovidio y Manilio. Así, cuando Ovidio declara, a propósito de las *Cartas de las heroínas*, que él “fue el creador de este género, desconocido para los demás”, no parece estar faltando demasiado a la verdad, pues si bien existía el género epistolar, en general, puede decirse que Ovidio fue el creador particular de la “epístola amorosa”; ni tampoco cuando se jacta de ser el “fundador” del género de los *Fastos*, ya que, aunque esta obra mantenía puntos de contacto con los *Aetia* de Calímaco, no pertenecía, en puridad, al mismo género. En cuanto a Manilio, hay que decir que, si bien el libro 1 de sus *Astronomica*, consagrado a la “astronomía”, contaba con un claro precedente griego, los *Φαινόμενα* de Arato (obra que había sido traducida al latín, además, por varios autores romanos), sin embargo, los cuatro libros siguientes, dedicados a la “astrología”, respondían verdaderamente a su propia y exclusiva inspiración poética. Por último, paradójicamente, el único género auténticamente latino en todos sus aspectos, la sátira, del que no existía antecedente griego alguno, no fue reivindicado nunca por su *primus inventor*, Lucilio, sino que habría de ser otro autor satírico latino, Horacio, quien le reconociera y adjudicara a Lucilio su invención.

Bibliografía

- Bauchman, M. (2001), “Protos heurètes”, *Der Neue Pauly Enzyklopädie der Antike*, Band 10 Pol-Sal, Stuttgart-Weimar, Verlag J.B. Metzler: cols. 466-467.
- Buisel, M^a. D. (1997), “Horacio y la coronación del poeta”, *Auster* 2: 65-89.
- Calero, F. (2002), *Manilio. Astrología*. Madrid: Gredos.
- Citroni, M. (2001), “Affermazioni di priorità e coscienza di progresso artistico nei poeti latini”, in E. A. Schmidt (ed.), *L’histoire littéraire immanente dans la poésie latine*. Ginebra: Fondation Hardt, 267-304.
- Cortés Tovar, R. (2017), “Horacio y su historia de la sátira”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 37/2: 239-263.
- D’Elia, S. (1993), “*Exegi monumentum*: Sui motivi dell’autoesaltazione oraziana”, en C. D. Fonseca (ed.), “*Non omnis moriar*”. *La lezione di Orazio a duemila anni dalla scomparsa. Atti del Convegno Internazionale di studio promosso dall’Università degli Studi della Basilicata* (16-18 ottobre 1992). Potenza: Congedo Editore, 87-99.
- Hinds, St. (1998), *Allusion and Intertext. Dynamics of Appropriation in Roman Poetry*. Cambridge: University of Washington.
- Kleingünther, A. (1933), ΠΡΩΤΟΣ ΕΥΡΕΤΗΣ (*Philologus* Suppl. 26.1).

- Michael Brown, P. (1984), *Lucretius. De rerum natura I* (edited with Introduction, Commentary and Vocabulary). UK: Bristol Classical Press.
- Moralejo, J. L. (2007), *Horacio. Odas. Canto secular. Epodos (introducción general, traducción y notas)*. Madrid: Gredos.
- Musurillo, H. (1962), “The Poet’s Apotheosis: Horace, Odes 1.1”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 93: 230-239.
- Mynors, R. A. B. (1990), *Virgil. Georgics* (edited with a commentary). Oxford: Clarendon Press.
- Nisbet, R. G. M & Rudd, N. (2004), *A Commentary on Horace: Odes Book III*. Oxford: Oxford University Press.
- Pozzi, M. (2017), “Calímaco en Manilio: La tradición poética en el espacio”, en *Jornadas de Literatura Helenística del Instituto de Filología Clásica*. Buenos Aires, 27 y 28 de octubre de 2017 (<https://jornadasliteraturahelenistica.files.wordpress.com/2017/10/pozzi-calc3admaco-en-manilio-la-tradicic3b3n-poc3a9tica-en-el-espacio.pdf>), 1-11.
- Pound, E. (1970), “Horace”, *Arion: A Journal of Humanities and the Classics* 9, 2/3: 178-187.
- Rimell, V. (2008), *Martial’s Rome. Empire and the Ideology of Epigram*. Cambridge University Press.
- Richardson (jr.), L. (1977), *Propertius. Elegies I-IV (edited, with introduction and commentary)*. USA: University of Oklahoma.
- Segura Ramos, B. (2001), *Ovidio. Fastos (introducción, traducción y notas)*. Madrid: Gredos.
- Skutsch, O. (ed.) (1985), *The Annals of Quintius Ennius*, UK: Oxford University Press.

